

ACTIVISMO POLÍTICO Y MEMORIA HISTÓRICA EN EL CINE DE COREA DEL SUR: UNA APROXIMACIÓN A LA FILMOGRAFÍA DEL CINEASTA PARK KWANG-SU

Luis Miguel Machín Martín
Universidad de La Laguna

Resumen: El cine coreano contemporáneo está viviendo una edad de oro, triunfando comercialmente en el propio país y adquiriendo todo tipo de reconocimientos internacionales en festivales y certámenes alrededor de todo el mundo. Teniendo en cuenta esto, resulta relevante analizar el cine de las figuras más importantes de la cinematografía surcoreana. Por tanto, este artículo explora tres obras clave de la filmografía de Park Kwang-su, uno de los cineastas más relevantes de los años 80 y 90 en Corea del Sur. A través del análisis textual de *The Black Republic* (1990), *To the Starry Island* (1993) y *A Single Spark* (1995), este trabajo profundiza en la representación de conceptos como la memoria histórica y el activismo social en el cine de Park Kwang-su, relacionándolos con la historia contemporánea del país. Así, es posible establecer una conexión entre el cine surcoreano del siglo XX y el actual, que se apoya con intensidad en la crítica social, hallando la raíz de esa crítica social en la obra de Park Kwang-su.

Palabras clave: cine coreano; Park Kwang-su; Corea del Sur; memoria histórica.

Abstract: *Contemporary Korean cinema is experiencing a golden age, achieving commercial success in its home country and garnering various international recognitions at festivals and competitions worldwide. Considering this, it is important to analyze the work of the most significant figures in South Korean cinema. Therefore, this paper explores three key works from the filmography of Park Kwang-su, one of the most important filmmakers of the 1980s and 1990s in South Korea. Through a textual analysis of The Black Republic (1990), To the Starry Island (1993), and A Single Spark (1995), this study delves into the representation of concepts such as historical memory and social activism in Park Kwang-su's cinema, relating them to the contemporary history of the country. In doing so, it is possible to establish a connection between 20th-century South Korean cinema and the current one, which heavily relies on social critique, tracing the roots of that social critique back to the works of Park Kwang-su.*

Keywords: *Korean cinema; Park Kwang-su; South Korea; Historical memory.*

1. Introducción y justificación

Corea del Sur se ha posicionado en los últimos años como uno de los países más prósperos del mundo gracias a su desarrollo industrial y tecnológico. Así, compañías como Hyundai, LG o Samsung ejemplifican el progreso de una nación que en la actualidad tiene una democracia consolidada y que ha iniciado, desde hace apenas tres décadas, su expansión cultural en un proceso llamado Hallyu (Kim, 2007). Ese término, cuya traducción aproximada es «ola coreana» (Yook et al., 2014, p. 8), hace alusión a todo el movimiento mediático, audiovisual, literario y gastronómico que rodea al país y que se ha puesto de moda en gran parte del globo (Jin, 2019, p. 117). El Hallyu abarca todas estas expresiones culturales y artísticas, permitiendo al país exportar productos televisivos populares, cine comercial de gran alcance y literatura de prestigio como la de Han Kang, escritora surcoreana ganadora del Premio Nobel de Literatura 2024.

En cuanto al cine, Corea del Sur se ha establecido como una referencia global (Kim et al., 2016, pp. 1-2), combinando cine comercialmente exitoso con un conjunto de obras de prestigio entre la crítica que ha ganado premios en certámenes como Cannes, Venecia o Berlín (Loh, 2024), y galardones de academias como la de Hollywood, con *Parásitos* (Bong Joon-ho, 2020) como gran ejemplo de ello. No obstante, un rasgo que atraviesa a una gran

NEXO

artículos

REVISTA INTERCULTURAL DE
ARTE Y HUMANIDADES DE LA
SECCIÓN DE ESTUDIANTES Y
JÓVENES INVESTIGADORES Y
CREADORES DEL IEHC

Nº 21, año 2025

pp. (05-13)

ISSN: 2341-0027Z

<https://doi.org/10.56029/NX2105>

proporción de los films surcoreanos contemporáneos es su voluntad de abordar de forma crítica temáticas sociales, políticas e históricas (Shim, 2002, p. 688). Esto se debe, en gran medida, a la historia reciente del país, que ha atravesado complejas vicisitudes en el último siglo: una ocupación de su territorio por parte de Japón entre 1910 y 1945; una guerra fratricida entre 1950 y 1953, que enfrentó a Corea del Norte y Corea del Sur en la primera contienda de la Guerra Fría, apoyados respectivamente por la URSS y por Estados Unidos; posteriormente, Corea del Sur experimentó varias décadas de sucesivos regímenes autoritarios hasta finales de los años 80, cuando se inició el proceso de transición democrática (Kasomeh, 2021, p. 3); y, por último, el país atravesó una profunda crisis económica en 1997 que le condujo a un rescate del FMI que erosionó su soberanía nacional (Park, 2004). Todos estos sucesos se tradujeron en inestabilidad política, en traumas nacionales de gran calado y en crisis identitarias que aún afectan a la población coreana (Yim, 2002, p. 38).

De este modo, incluso obras cinematográficas con un carácter marcadamente comercial como *Okja* (2017) o *Snowpiercer* (2013), también del citado director Bong Joon-ho, u otras como *The Yellow Sea* (Na Hong-jin, 2010) o *Asesinos* (Choi Dong-hoon, 2015) hablan sobre lucha de clases, condiciones laborales, medioambiente, explotación de recursos naturales, inmigración, consumo sostenible, o sobre las heridas del pasado relacionadas con la ocupación japonesa o con la Guerra de Corea. Para contextualizar adecuadamente estas obras es necesario rastrear las huellas del cine de Park Kwang-su, uno de los primeros cineastas que hablaron abiertamente sobre esos temas en la etapa democrática del país (Kim, 2001, pp. 371-373).

Park Kwang-su es un cineasta asociado al movimiento Minjung, una corriente obrerista nacida en los años 70 del siglo XX que luchó contra las dictaduras de Park Chung-hee y Chun Doo-hwan (Minns, 2001, pp. 183-185). Su obra cinematográfica, además de ser muy influyente en las siguientes generaciones de directores, sentó las bases, junto a las de otros cineastas contemporáneos como Jang Sun-woo, del uso del cine como herramienta de crítica social (Paquet, 2009, p. 15). No obstante, pese a su importancia en la industria audiovisual nacional, aún faltan aspectos de su filmografía que no han sido explorados de forma exhaustiva en trabajos académicos y científicos.

Por ello, este trabajo se presenta como una aportación que aborda el análisis de la obra de Park Kwang-su en relación con conceptos como la memoria histórica, centrándose especialmente en tres películas: *The Black Republic* (1991), *Hacia la isla estrellada* (*To The Starry Island*, 1993) y *A Single Spark* (*Jeon Tae-il*, 1995). De este modo, este artículo no solo contribuirá a la mencionada línea de investigación, sino que además servirá de conexión entre el cine de Park Kwang-su y el tratamiento actual de temáticas relacionadas con el activismo social en el cine coreano contemporáneo.

2. *The Black Republic* (1990). Activismo y exilio en las minas de carbón

The Black Republic, producida en el contexto del llamado Nuevo Cine Coreano (Paquet, 2009, p. 15), es una de las películas más significativas del cine surcoreano de finales del siglo XX. Dicha corriente cinematográfica, que emergió en la década de 1980, se caracterizó por desarrollar un espíritu crítico que desafiaba a la censura y a la historia oficialista del país, aún dependiente de los regímenes autoritarios que dominaron el país durante décadas, exponiendo las contradicciones de la rápida modernización y democratización de Corea del Sur en los años 70 y 80 (Gemici, 2013, p. 176). En *The Black Republic*, el director Park Kwang-su utiliza como personaje protagonista a un activista fugitivo que se refugia en un pueblo minero aislado, explorando temas relacionados con la memoria histórica, la represión política y los movimientos sociales. La película, narrada con un estilo realista y melancólico, examina las heridas no sanadas de una nación que lucha por establecer una democracia estable e intenta reconciliarse con su autoritario pasado reciente de dictadura.

La trama de *The Black Republic* gira en torno a Han Tae-hoon, interpretado por Moon Sung-keun, un joven activista que huye de la represión política en Seúl y se refugia en un

pueblo minero alejado del acoso policial. Han Tae-hoon, entonces, comenzará a establecer relaciones con los obreros, con camareras del único pub de la región, y conocerá a los pequeños magnates que dirigen con puño de hierro las explotaciones mineras. El personaje de Han simboliza a una generación de jóvenes que lucharon por la democracia, pero que se encuentran atrapados entre la esperanza del cambio y la desilusión ante las limitaciones de la nueva realidad democrática. La llegada de Han al pueblo minero lo pone en contacto con la dura vida de los trabajadores, lo que contrasta fuertemente con su formación intelectual y su activismo urbano.

El pueblo minero, sin nombre y representado mediante paisajes desolados, se convierte en un símbolo de las partes olvidadas de la historia coreana, aquellas que no encajan con la narrativa oficial de progreso y desarrollo. Los trabajadores mineros, en su lucha diaria por la supervivencia, encarnan las luchas sociales que quedaron fuera de los discursos hegemónicos sobre la modernización. Al interactuar con ellos, Han confronta la brecha entre la teoría política y la realidad de los oprimidos, lo que le lleva a una reflexión sobre su propia lucha y sobre las formas en que la represión y la explotación continúan afectando a aquellos que fueron marginados por el sistema. De hecho, esta obra se sirve de numerosos recursos metafóricos para reproducir la dura vida de los obreros. Por ejemplo, el sonido de acompañamiento de algunas secuencias es el ruido repetitivo y en bucle de las maquinarias que trabajan en la mina, mostrando el día a día de los obreros, siempre arriesgado y duro, pero monótono. Este aspecto recuerda a una obra cercana pero anterior en el tiempo, *Damnation* (1988), del director húngaro Béla Tarr, que también usa sonidos repetitivos en un entorno proletario, sucio y oscuro para mostrar la repetitiva vida obrera en un lugar poco próspero.

La película de Park Kwang-su puede leerse, asimismo, como un ejercicio de memoria histórica que pone en el centro a los sujetos históricamente silenciados: los trabajadores rurales y los activistas reprimidos. La memoria histórica en *The Black Republic* no se limita a recordar los eventos políticos recientes, sino que se extiende a una crítica más profunda sobre cómo la sociedad coreana ha construido su identidad en torno a la modernización educativa, tecnológica e industrial, dejando atrás a las clases obreras que no han podido experimentar el progreso. En este sentido, la película se aleja de la celebración de la democracia y se enfoca en las contradicciones de un país que ha cambiado superficialmente, pero que mantiene desigualdades estructurales arraigadas.

Así, *The Black Republic* centra sus críticas en la industrialización acelerada que transformaron Corea del Sur, durante el régimen de Park Chung-hee, a partir de los años 70 del siglo XX (Jwa, 2023, p. 20). Si bien estos procesos trajeron consigo un rápido crecimiento económico, la película argumenta que tuvieron un impacto devastador en ciertas comunidades, como las de los mineros que retrata la película. Park Kwang-su presenta la industrialización no como un proceso que trajo prosperidad para todos, sino como una experiencia de desigualdad y explotación para muchos. Las condiciones laborales en las minas, con su peligro constante y la falta de protección para los trabajadores, ilustran cómo el progreso económico se construyó sobre la base de sacrificios humanos. En ese sentido, la película juega con una cruel ironía: a pesar de la peligrosidad del trabajo en las minas y del enorme desgaste que ejerce en los obreros, el empleo no sobra, así que el film muestra las pobres expectativas económicas de la clase trabajadora de la región.

La relación entre Han, el protagonista, y los mineros, también pone de relieve las tensiones entre lo urbano y lo rural, entre el centro de poder de Seúl y las regiones periféricas. Los mineros representan a aquellos que quedaron fuera del proyecto de nación que se estaba construyendo, mientras que Han, con su formación y su activismo, representa a una élite intelectual que, a pesar de sus buenas intenciones, ha estado desconectada de las realidades más duras del país. La película plantea así una crítica a la forma en que el proyecto de modernización surcoreano fue implementado, ignorando las necesidades y derechos de los sectores más vulnerables de la sociedad. En ese sentido, el propio director de la obra hace autocrítica al saber que, pese a su activismo urbano y su conciencia de clase, pertenece a un

contexto que le ha permitido estudiar y desarrollarse profesional y culturalmente en ámbitos de cierta exclusividad.

En relación con el activismo estudiantil y el movimiento Minjung al que Park perteneció, la obra profundiza en las consecuencias de sucesos como el Levantamiento de Gwangju, un movimiento ciudadano de respuesta al golpe de estado militar dado por Chun Doo-hwan (Kim, 2011). En dicho suceso, en el que murieron cientos de ciudadanos, los civiles de esta localidad lucharon durante días contra el ejército, que había sitiado la región (Katsiaficas, 2003, pp. 261-262). El protagonista de *The Black Republic* se esconde en el pueblo minero como si hubiera participado como activista en algún levantamiento popular similar al de Gwangju, habiendo fracasado en su defensa de la libertad, derrotado y aislado.

3. *Hacia la isla estrellada (To the Starry Island) (1993). Las secuelas de una guerra fratricida*

To the Starry Island es una obra que aborda el tema de la memoria histórica y las tensiones sociales que caracterizan la historia moderna de Corea del Sur. En esta película, Park Kwang-su utiliza una narrativa poética y una estructura no lineal para explorar la historia de una comunidad insular que vive bajo la sombra de la Guerra de Corea (1950-1953) y la violencia política que la siguió. La película, basada en una novela del escritor Lim Chul-woo, teje una historia en la que la represión, la traición y la resistencia civil se entrelazan con la memoria colectiva de un pueblo dividido.

Para entender el impacto de *To the Starry Island* es crucial situarla en el contexto de la posguerra en Corea del Sur. La Guerra de Corea no solo dividió físicamente a la península en dos, sino que también dejó profundas heridas sociales, políticas y psicológicas. El conflicto fue especialmente devastador para las comunidades rurales, que fueron testigos de violentos enfrentamientos entre diferentes facciones y de la intervención de fuerzas externas, tal y como recogen otras películas coreanas como *Rainy Days* (Yu Hyun-mok, 1979). Después de la guerra, las tensiones ideológicas continuaron manifestándose en forma de purgas políticas y represión contra aquellos que eran considerados simpatizantes comunistas que no habían huido al Norte (Yoon, 2017, p. 235), incluso en las áreas más remotas del país.

To the Starry Island se desarrolla en esa coyuntura, centrándose en un pequeño pueblo insular cuyas experiencias reflejan las fracturas de la nación surcoreana. La película trata sobre el regreso de un poeta a la isla donde nació, llevando consigo las cenizas de su padre para cumplir póstumamente su deseo de ser enterrado allí. Sin embargo, los aldeanos, se oponen al entierro del fallecido, revelando poco a poco una historia oculta de traición y la existencia de heridas sin cerrar. Este acto de resistencia de la comunidad y las tramas que emergen durante la película ofrecen una reflexión profunda sobre la memoria histórica y el trauma colectivo de la Guerra de Corea.

La memoria histórica en *To the Starry Island* se presenta como un campo de batalla donde los recuerdos individuales y colectivos chocan. La isla, aislada geográficamente del continente, se convierte en una metáfora de las memorias ocultas y reprimidas, aquellas que han sido silenciadas por la narrativa oficial del Estado. Los recuerdos de los lugareños, que emergen a lo largo de la película a través de flashbacks y conversaciones, muestran cómo la violencia política de la posguerra afectó a cada individuo de manera diferente, creando divisiones que persisten incluso décadas después de los eventos.

La película plantea que la memoria histórica no es un proceso homogéneo ni lineal, sino una serie de relatos fragmentados y contradictorios. Mientras algunos personajes desean olvidar lo ocurrido, otros insisten en revivir los detalles de la tragedia. Esta tensión refleja la realidad de la sociedad surcoreana en las décadas de 1980 y 1990, que buscaba reconciliarse con su pasado autoritario mientras intentaba construir una identidad democrática. Park Kwang-su utiliza la isla y sus habitantes para representar las luchas internas de una nación que no ha logrado procesar completamente su historia de violencia.

La represión política es uno de los temas centrales en *To the Starry Island*, y la película utiliza el pasado de la Guerra de Corea para explorar la forma en que las lealtades políticas y las ideologías dividieron a las comunidades locales. Durante la guerra y los años posteriores, muchas aldeas coreanas fueron escenario de purgas políticas en las que vecinos y familias se volvieron unos contra otros bajo la presión de las fuerzas militares y la propaganda estatal. En la isla de la película, esta realidad se traduce en historias de traiciones personales y colectivas que se convierten en tabúes, verdades que nadie se atreve a mencionar abiertamente.

Park Kwang-su presenta estas traiciones no solo como actos individuales de maldad, sino como productos de un contexto de extrema represión y miedo. La película cuestiona la noción de culpa y responsabilidad, mostrando cómo las decisiones que tomaron los aldeanos durante la guerra fueron influenciadas por la necesidad de sobrevivir. A través de este enfoque, *To the Starry Island* no busca simplemente condenar a los personajes por sus acciones, sino que intenta comprender el impacto de la violencia estructural en las relaciones humanas. En última instancia, la película sugiere que la represión no solo provino de las fuerzas externas, como el ejército y el Estado, sino también de la forma en que la comunidad se adaptó para sobrevivir en un entorno hostil.

Uno de los elementos más distintivos de *To the Starry Island* es su uso de la poesía y el arte como un medio para mediar entre la memoria y la realidad. El personaje del poeta sirve como puente entre el pasado y el presente, entre la historia traumática de la isla y la posibilidad de una narrativa diferente. A través de la poesía, este artista busca dar voz a los recuerdos reprimidos de la isla, permitiendo que los personajes confronten sus dolores y sus traiciones. La película sugiere que el arte y la poesía tienen el potencial de abrir espacios para la memoria histórica, incluso cuando esta es dolorosa. En este sentido, Park Kwang-su plantea que la resistencia a la amnesia histórica puede encontrarse en el acto de recordar y de contar historias, incluso aquellas que resultan incómodas o dolorosas. La resistencia de los aldeanos a aceptar las cenizas del padre del poeta puede interpretarse como un rechazo a confrontar ese pasado doloroso, mientras que su insistencia de cumplir el último deseo de su padre representa el impulso por recuperar esas memorias olvidadas.

5. *A Single Spark (Jeon Tae-il) (1995). La inmolación de un obrero*

A Single Spark es una obra que aborda de manera crítica las luchas sociales de Corea del Sur. La película se centra en la vida y muerte de Jeon Tae-il, un joven obrero textil que, en 1970, se inmoló prendiéndose fuego como protesta contra las condiciones laborales inhumanas en las fábricas de Seúl (Em, 2021, p. 280). Este acto, que se convirtió en un símbolo de resistencia para el movimiento obrero surcoreano, es el eje narrativo de *A Single Spark*, que entrelaza el pasado de Jeon Tae-il con la vida de un activista contemporáneo que investiga su historia. *A Single Spark* presenta, al igual que *To the Starry Island*, una estructura narrativa que conecta el presente con el pasado. Y explora la persistencia de la represión estatal y la lucha por la dignidad de la clase trabajadora, al tiempo que reflexiona sobre el legado de las luchas sociales en la construcción de la memoria histórica en Corea del Sur.

La historia de Jeon Tae-il, situada a fines de la década de 1960, ocurre en un contexto de rápido desarrollo económico en Corea del Sur, impulsado por políticas gubernamentales que priorizaban la industrialización y el crecimiento a expensas de los derechos laborales. Durante este período, la dictadura de Park Chung-hee controlaba estrictamente el movimiento sindical, prohibiendo la formación de sindicatos independientes y reprimiendo cualquier forma de disidencia (Yang, 2006, pp. 425-426). En este contexto, los obreros textiles trabajaban en condiciones extremas, con largas jornadas laborales, salarios bajos y ambientes de trabajo peligrosos. Jeon Tae-il, un joven trabajador que presenciaba estas condiciones de explotación, se convirtió en un activista que luchaba por la aplicación de la legislación laboral que, en teoría, debía proteger a los trabajadores, pero que en la práctica era ignorada por las autoridades y los empresarios.

En *A Single Spark*, Park Kwang-su retoma esta historia para mostrar cómo las luchas sociales del pasado siguen resonando en el presente, sugiriendo que la memoria de la resistencia es un componente esencial para comprender las transformaciones de la sociedad coreana. Una de las características más destacadas de *A Single Spark* es su estructura narrativa, que alterna entre dos líneas temporales: el pasado de Jeon Tae-il y la investigación que un activista contemporáneo lleva a cabo sobre su vida, un personaje trasunto del propio director del film. Este recurso permite a Park Kwang-su explorar cómo la memoria de Jeon Tae-il se ha convertido en un punto de referencia para las luchas sociales actuales, y cómo los eventos del pasado pueden inspirar la acción política en el presente.

En *A Single Spark*, la represión se manifiesta de diversas formas: desde la imposición de condiciones laborales inhumanas en las fábricas hasta la violencia directa del Estado contra quienes intentan organizarse. Jeon Tae-il y el investigador contemporáneo representan diferentes facetas de esta represión: mientras que Jeon experimenta la explotación directa como obrero, el otro personaje enfrenta las dificultades de mantener viva la memoria de un mártir en una sociedad que intenta dejar atrás su pasado de lucha para enfocarse en la nueva prosperidad económica. Park Kwang-su utiliza estas experiencias para criticar la narrativa de la modernización surcoreana, que tiende a glorificar el desarrollo económico sin reconocer el sufrimiento de aquellos que contribuyeron a ese progreso con su trabajo y, a menudo, con su vida, lo que conecta esta película con la primera analizada en este artículo, *The Black Republic*.

La película también muestra cómo la represión no logra extinguir el deseo de justicia. A pesar de las condiciones adversas, los dos personajes protagonistas encuentran formas de resistir. La inmolación de Jeon, aunque trágica, se presenta como un acto de desafío contra un sistema que niega la dignidad de los trabajadores. Este acto extremo de protesta pone de relieve la desesperación de quienes no encuentran otra forma de ser escuchados, pero también su profunda convicción de que el cambio es posible. La película plantea una reflexión sobre el costo de la resistencia y sobre la responsabilidad de las generaciones futuras de no olvidar estos sacrificios.

Así, Park Kwang-su contribuye a la construcción de una memoria colectiva que reconoce a Jeon Tae-il no solo como una víctima de la explotación, sino como una figura que toma la iniciativa frente al poder, sin resignarse. La película se convierte, de este modo, en un espacio de disputa sobre cómo se recuerda la historia de Corea del Sur. Mientras que el Estado y los sectores conservadores prefieren una narrativa centrada en el progreso económico y la estabilidad social, Park presenta una visión que da voz a aquellos que fueron marginados por el proyecto de modernización estatal.

El cine, para Park Kwang-su, se convierte en un acto político en sí mismo, una forma de reescribir la historia desde la perspectiva de los oprimidos. Al contar la historia de Jeon Tae-il y su impacto en los movimientos sociales posteriores, la película desafía la tendencia a olvidar las luchas obreras y plantea la necesidad de mantener viva la memoria de aquellos que lucharon por una sociedad más justa. En este sentido, *A Single Spark* es un testimonio de la importancia de recordar y de construir una narrativa histórica que incluya a todos los actores que participaron en la transformación de la sociedad coreana.

El discurso construido por Park Kwang-su sugiere que el progreso verdadero no puede medirse solo en términos económicos, sino que debe incluir el reconocimiento de las luchas y sacrificios de aquellos que lucharon por una vida más digna. *A Single Spark* propone la pregunta de cómo se quieren recordar las luchas sociales: si como un pasado lejano que ya no tiene relevancia, o como una fuente de inspiración para enfrentar las injusticias que persisten.

Al recuperar la memoria de Jeon Tae-il, Park Kwang-su hace un llamado a no olvidar que cada chispa de resistencia, por pequeña que sea, puede ser el inicio de un cambio más grande. La película es, en última instancia, un homenaje a todos aquellos que se atrevieron a encender esa chispa y a quienes se niegan a dejar que se apague.

6. Conclusiones

A la vista de lo expuesto, podemos concluir que la obra de Park Kwang-su se presenta como un ejemplo elocuente de la convergencia entre arte, política y memoria histórica. A lo largo de su carrera, Park ha demostrado un profundo compromiso con la exploración de las experiencias del pueblo coreano y con el rescate de una historia que, durante décadas, fue marginada por las narrativas oficiales. En un contexto de intensa transformación social y económica en Corea del Sur, marcado por la represión de los gobiernos autoritarios y la lucha por la democratización, Park ha utilizado el cine como un medio para articular una mirada crítica y humanista sobre los procesos históricos que configuraron la modernidad surcoreana. Sus películas, ancladas en el realismo y en la búsqueda de la verdad histórica, no solo representan un testimonio artístico de la época, sino que también ofrecen un espacio de reflexión sobre la necesidad de recordar y comprender el pasado para imaginar un futuro más justo. Park Kwang-su se destaca por su capacidad para dar voz a los sectores de la sociedad coreana que han sido silenciados y marginalizados. En películas como *The Black Republic*, *To the Starry Island* y *A Single Spark*, Park elabora un análisis profundo sobre la experiencia de los trabajadores, los campesinos y las víctimas de la represión estatal. A través de una narrativa cinematográfica que rechaza el sensacionalismo y la complacencia, su obra revela las tensiones y contradicciones de un país que, en su búsqueda de desarrollo y modernización, ha dejado atrás a aquellos que contribuyeron con su trabajo y sacrificio a la construcción de la nación. Su cine se convierte en una plataforma para representar las luchas sociales, al mismo tiempo que cuestiona los costos humanos de la industrialización y la supresión de la disidencia.

Además, el compromiso de Park Kwang-su con la memoria histórica se refleja en su capacidad para reinterpretar episodios del pasado de Corea del Sur mediante un ojo crítico. Al retratar eventos como las luchas obreras y las tragedias del autoritarismo, Park no solo narra lo ocurrido, sino que también incita al espectador a cuestionar las narrativas dominantes y a reconocer la importancia de las memorias alternativas. Sus películas, que a menudo alternan entre el pasado y el presente, invitan a reflexionar sobre cómo las historias de resistencia y sacrificio siguen siendo relevantes en el contexto contemporáneo. En un país donde la historia oficial fue moldeada durante décadas por la censura y el control estatal, el cine de Park ofrece un contrapeso necesario, recordando que la memoria es un campo de disputa y que su preservación es un acto de resistencia en sí mismo.

La obra de Park Kwang-su subraya el potencial del cine como un espacio de diálogo y reflexión social. Sus películas nos recuerdan que el cine no es solo entretenimiento, sino también un medio para articular una crítica profunda a las estructuras de poder y a las injusticias que persisten en la sociedad. Al dar voz a los olvidados y al rescatar historias de lucha y sacrificio, Park Kwang-su contribuye a una visión más inclusiva y diversa de la historia surcoreana, una que reconoce la complejidad de la experiencia humana en tiempos de represión y transformación.

La filmografía de Park Kwang-su, por tanto, puede entenderse como un acto de memoria, una forma de preservar y reimaginar las experiencias colectivas que han dado forma a la identidad nacional. Sus películas invitan a los espectadores a no olvidar, a reflexionar sobre el costo del progreso y a valorar las historias de aquellos que, desde el margen, han luchado por una vida digna. La dimensión de Park Kwang-su como cineasta comprometido va más allá de la pantalla: su trabajo desafía al espectador y al ciudadano a enfrentar el pasado, a escuchar las voces silenciadas y a reconocer que la historia de Corea del Sur es también la historia de su pueblo y de su resistencia.

7. Bibliografía

- Einhorn, B. y Kang, S. (3, junio, 2024). *South Korea is gearing up to become space powerhouse*. The Seattle Times. Recuperado el 22/10/2024 de <https://www.seattletimes.com/business/south-korea-is-gearing-up-to-become-space-powerhouse/>
- Em, H. (2021). Conferring Eloquence: Suicide and Martyrdom in Korean History. *Korea Journal*, 61(2), 313-336.
- Gemici, K. (2013). South Korea during the Park Chung Hee Era: Explaining Korea's Developmental Decades. *Asian Journal of Social Science*, 41(2), 175-192.
- Han, S. (1988). South Korea in 1987: The politics of democratization. *Asian Survey*, 28(1), 52-61.
- Han, Y. (2010). *A Review of Korean History: Modern Contemporary Era. Vol 3*. Seúl, Corea del Sur, Kyongsawon Publishing Company.
- Jin, D. Y. (2019). Transnationalism, cultural flows, and the rise of the Korean Wave around the globe. *International Communication Gazette*, 81(2), 117-120.
- Jwa, S. H. (2023). What Made Possible the Korea's Economic Miracle?: Park Chung Hee's Economization of Politics, Economic Discrimination and Corporate Economy. *Review of Institution and Economics*, 17(1), 1-38.
- Kassomeh, N. (2021). Revisiting the democratic transition in South Korea and Taiwan. *Asian Political Science Review*, 5(1), 1-12.
- Katsiaficas, G. (2003). Comparing the Paris Commune and the Gwangju Uprising. *New Political Science*, 25(2), 261-270.
- Kim, A. S. (2022). Rebuilding Lost Identity: Rethinking Korean Reunification as an Imagined Community of Shared National Identity. *UCLA Pacific Basin Law Journal*, 39(1), 61-98.
- Kim, H. (2011). The commemoration of the Gwangju Uprising: of the remnants in the nation states' historical memory. *Inter-Asia Cultural Studies*, 12(4), 611-621.
- Kim, J. (2007). Why does Hallyu matter? The significance of the Korean wave in South Korea. *Critical Studies in Television*, 2(2), 47-59.
- Kim, J., Unger, M. A., & Wagner, K. B. (2017). Beyond Hallyu: Innovation, social critique, and experimentation in South Korean cinema and television. *Quarterly Review of Film and Video*, 34(4), 321-332.
- Kim, K. (2001). Male crisis in New Korean Cinema: Reading the early films of Park Kwang-su. *Positions: East Asia Cultures Critique*, 9(2), 369-399.
- Loh, L. (27, junio, 2024). *From Seoul to Cannes: How Korean movies conquered the world's most prestigious film festivals*. Tatler Asia. Recuperado el 22/10/2024 de <https://www.tatlerasia.com/lifestyle/entertainment/korean-movies-awards-film-festivals>
- Minns, J. (2001). The labour movement in South Korea. *Labour History: A Journal of Labour and Social History*, 81, 175-195.
- Paquet, D. (2009). *New Korean Cinema: Breaking the Waves*, Nueva York, Estados Unidos, Columbia University Press.
- Park, G. S. (2004). Economic restructuring and social reformulating: The 1997 financial crisis and its impact on South Korea. *Development and Society*, 33(2), 147-164.
- Shim, D. (2002). Contemporary Korean Cinema by Hyangjin Lee. *Asian Journal of Social Science*, 30(3), 686-688
- Yang, M. J. (2006). What sustains authoritarianism? From state-based hegemony to class-based hegemony during the Park Chung Hee regime in South Korea. *WorkingUSA: The Journal of Labor and Society*, 9(4), 425-447.
- Yim, H. (2002). Cultural Identity And Cultural Policy In South Korea. *International Journal Of Cultural Policy*, 8(1), 37-48.
- Yook, E. L., Yum, Y. O., & Kim, S. J. (2014). The effects of Hallyu (Korean wave) on Korean transnationals in the US. *Asian Communication Research*, 11(1-2), 5-21.

Yoon, J. (2017). Victory over Communism: South Korean Protestants' ideas about democracy, development, and dictatorship, 1953–1961. *Journal of American-East Asian Relations*, 24(2-3), 233-258.